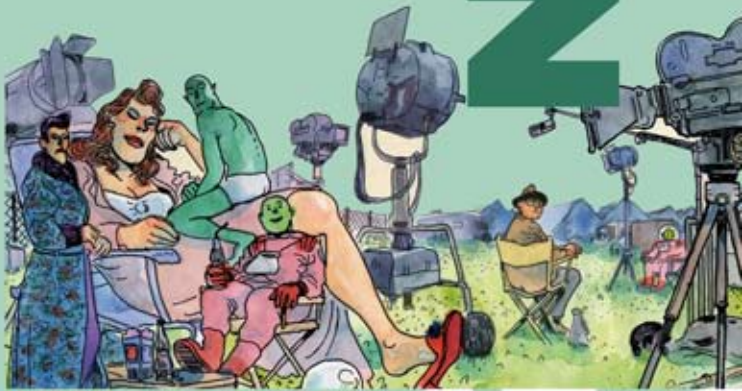


'Serie B', de Andrés G. Leiva  
Dibbuks. Cartoné, color, 152 págs., 18€

# SESIÓN MÚLTIPLE



Un 'patchwork' narrativo con un dibujo que disfruta explorando las arbitrariedades de un relato desbridado. / JUAN MANUEL DÍAZ DE GUEREÑO

**A** Andrés G. Leiva (Córdoba, 1919) le gusta el cine. No es insólito sentir fascinación por su fantasía y su tramoya, su sistema de estrellas y sus protocolos de fábrica de historias para todos y emociones fáciles. *Serie B* es buena prueba, si falta hiciera, de que al autor le pasa.

El libro cuenta una historia de historias, una historia compuesta de retazos de otras, de personajes, imágenes y escenas que un día pudieron integrarse en un relato orgánico pero han acabado engranadas en una cadena caótica de segmentos solapados, que no acaban de rematar su propósito narrativo, porque siempre están al albur de la posible intrusión de otro.

Leiva compone *Serie B* a la manera de Ed Wood, el reputado peor director de cine de todos los tiempos al que Tim Burton rindió homenaje. Con su lógica, recupera decorados de segunda mano, tipos y situaciones de película barata y desarrolla sus escenas. Unos marineros disputan en un ballenero sobre los tejemanejes y secretos de uno de ellos, hasta que algo pasmoso que queda fuera de campo se les echa encima y hunde el barco; un científico con pintas de galán de cine se pregunta si debe desvelar a la humanidad sus descubrimientos sobre la luna; una gigante se despide de las autoridades y emprende la marcha en pos de un destino único. Etcétera.

Cada una de esas escenas tópicas, propias de película de bajo presupuesto, podría dar inicio a un relato o rematarlo, pero a los actores y al director de *Serie B* les falta precisamente el guion. Debía haberlo escri-

to el reputado J. B. Johnson, pero quedó inconcluso o se ha perdido. A falta de guía clara, el director, con la ayuda de una eficaz e imaginativa asistente, procura hilvanarlo todo. Con relativa fortuna, porque no es fácil conjugar selenitas con buscadores de tesoros en el fondo del mar, galeones que se cañonean con atlantes de piel verde o bellezas gigantes.

Leiva juega a fondo la partida del tópico, de los personajes característicos representados por actores que lo son tanto o más que ellos, y la de la improvisación divertida con esos mimbres. Basta seguirle el juego para entretenerse con la fantasía metanarrativa que ha forjado.

## AÑORANZA Y ENTUSIASMO

Le da vida desinhibida y quizá insensata un dibujo que da la impresión de rapidez y soltura, un color a la acuarela que pinta luminoso hasta cuando quiere representar escenas sombrías. Leiva ha improvisado un trazo que responde a la misma lógica de la invención espontánea que se ha propuesto componer. Logra con él algunas ilustraciones tan vistosas como simpáticas y un relato que solo funciona gracias a la potencia evocadora de dicho dibujo.

*Serie B*, pese a los materiales con que está montado, no parece una lectura para cualquiera. Hay que considerar los viejos artefactos narrativos de la industria cinematográfica con la misma mezcla de entusiasmo y añoranza que destilan las páginas de Leiva, sin ocuparse de su eficacia como relatos. O basta quizá con disfrutar la labor del dibujante en lo suyo. ■